

Cano Moreno, Jorge

La Creta minoica o la creación y el derrumbe de paradigmas: una apología

I Jornada de Actualización en Investigación y Docencia sobre el Cercano Oriente Antiguo

2 y 3 de noviembre de 2017

Cano Moreno, J. (2017). La Creta minoica o la creación y el derrumbe de paradigmas: una apología. I Jornada de Actualización en Investigación y Docencia sobre el Cercano Oriente Antiguo, 2 y 3 de noviembre de 2017, Ensenada, Argentina. EN: Actas publicadas. Ensenada : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Centro de Estudios de Sociedades Precapitalistas. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.13179/ev.13179.pdf

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

La Creta minoica o la creación y el derrumbe de paradigmas: una apología

Introducción

Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que la historia de la arqueología cretense de la Edad de Bronce (léase, de la cultura minoica) es una radiografía de los distintos paradigmas que existieron en las ciencias humanas y sociales durante todo el siglo XX. Nacida simbólicamente en marzo de 1900 con el descubrimiento del “palacio” de Cnosos, la llamada “Civilización Minoica” se constituyó en el campo de batalla de las distintas corrientes de pensamiento que buscaban (y buscan) en las excavaciones de Creta el argumento material de sus postulados teóricos. Evidentemente, al igual que el siglo XX, los estudios sobre la cultura minoica tienen sus raíces en los académicos y las investigaciones del siglo XIX.

Cualquiera podría argumentar que esta misma situación se repite en cada uno de los ámbitos del conocimiento histórico. Sin embargo, la singularidad de los estudios minoicos es que pocas veces (por no decir nunca) se han generado modelos propios que hayan intentado comprender las singulares del registro arqueológico cretense y, por lo tanto, se ha explicado la realidad material a través de la adaptación de postulados utilizados para estudiar otras culturas antiguas, en especial del Cercano Oriente.

Para fundamentar nuestra posición, en este trabajo realizaremos un análisis de cómo se desarrollaron los principales marcos interpretativos en los estudios minoicos a lo largo del siglo XX y, también, cómo estos modelos entraron en crisis, fracasaron o se reformularon. Finalmente, intentaremos mostrar por qué es importante estudiar a la cultura minoica no sólo para entender y criticar los paradigmas existentes en las ciencias humanas y sociales, sino para comprender y profundizar en la relación interdisciplinaria de la arqueología con la historia y la antropología.

En definitiva, nuestra intención no es sólo trazar un paralelismo entre la historia de la(s) epistemología(s) sociales, sino también defender —de ahí el carácter apologético de este trabajo— la importancia del estudio de la Creta Minoica para poner en cuestionamiento los modelos generalmente empleados, tanto en los estudios del Cercano Oriente como aquellos que se utilizan para analizar los orígenes de Europa. Adicionalmente, buscamos resaltar la importancia que la cultura minoica debería tener en los programas universitarios y de formación docente.

El principio del siglo XX y la huella de Schliemann: la creación del mito

Cuando Evans tenía aproximadamente 22 años, Schliemann comenzaba con sus excavaciones en la ciudad de Troya. Dos años después, encontraba el famoso “Tesoro de Príamo” generando un quiebre en el ambiente académico de la época: los relatos míticos que hasta ese entonces se consideraban pura ficción parecían basarse en hechos históricos. El impacto de las excavaciones del investigador alemán, tuvieron una gran influencia en el propio Evans al punto que éste utilizó una metodología similar a la de su par alemán. De hecho, ambos llegaron a conocerse en 1882 cuando Evans lo visitó en Atenas (Cottrell, 1958, p. 113) e incluso Schliemann había intentado excavar en territorio cretense siguiendo los relatos homéricos, pero nunca consiguió el permiso para hacerlo (Cottrell, 1958, p. 116). Evans, de todas formas, siguió la metodología del alemán y con *La Odisea* en mano comenzó a excavar la colina de Kefala en el área central del norte de Creta. El resto es historia conocida: la estructura arquitectónica cercana a la moderna villa de Knossos fue bautizada como el “Palacio de Minos” y la cultura que lo había construido como “minoica”. Al igual que en el caso de Micenas y *La Ilíada*, realidad y mito parecían confundirse en la arqueología.

Sin embargo, es preciso aclarar un par de cuestiones que están ampliamente difundidas en la bibliografía sobre la historia de Creta. En primer lugar, Evans no fue el primero en excavar en Kefala, sino un pionero local llamado —curiosamente— Minos Kalokairinos quien ya había desenterrado algunos *pithoi* y quien ya había propuesto la posibilidad de haber encontrado el palacio de Cnosos tan temprano como 1880 (Kopaka, 2015; Kotsonas, 2016) y, en segundo lugar, como han demostrado Karadimas y Momigliano (2004), tampoco ‘minoico’ fue un término acuñado por el arqueólogo inglés, sino que fue utilizado por los académicos alemanes de finales del siglo XIX (p. 243–247).

Pero más allá de estas sutilezas, la verdadera trascendencia de Evans se encuentra en los modelos que estableció para interpretar la grandiosa cantidad de materiales que había desenterrado. Es cierto: los hallazgos eran tan inmensos, novedosos y sin precedentes que la obra de Evans constituye una verdadera genialidad que está basada tanto en los objetos recuperados como en una alta dosis de creatividad influenciada por los poemas homéricos y por el romanticismo europeo de la época.

Así, para Evans, el panorama histórico de Creta estaba relacionado directamente con la literatura: si Schliemann había encontrado los restos arqueológicos cercanos a la guerra

de Troya, Evans, siguiendo las secuencias cerámicas y la tradición literaria que ubicaba a Minos tres generaciones antes del enfrentamiento armado¹, podía afirmar haber encontrado los orígenes del mundo clásico y, por lo tanto, de Europa. Por lo tanto, Homero y los restantes escritores griegos, deberían tener algún fundamento verídico para afirmar aquello que estaba establecido en la tradición. De esta manera, correspondía a los académicos de principios del siglo XX discernir qué era real y qué era ficticio en el cúmulo de relatos mitológicos. La configuración de la “Civilización Minoica” fue tomando la forma general que se expresaba en la literatura, pero despojada de todo aquello que, ya sea por el carácter claramente mitológico o ya sea por no tener un correlato en la realidad, no podía ser afirmado.

Por esta razón es necesario agregar que no sólo Evans contribuyó a generar la noción de Creta que criticaremos a continuación, sino que gran cantidad de sus colegas que también excavaban en la isla (a saber: italianos en el área de Festos y Haghia Triada; franceses en Malia; ingleses en Cnosos y Siteia; norteamericanos en Gournia (McEnroe, 2002, p. 61-62) tenían ideas similares sobre el pasado minoico. Con certeza, Evans fue quien tomó la delantera en estas investigaciones por dos razones principales: primeramente, implementó un sistema de recompensas para sus trabajadores que incentivaba la rápida extracción de tierras hasta llegar a los niveles prehistóricos (Hitchcock y Koudouranis, 2002, p. 41); adicionalmente, era la estructura más grande de la isla y era aquella que más veces era mencionada por los relatos clásicos. Así, la figura de Evans se perfilaba como la más importante dentro de los intelectuales excavando en Creta y el “Palacio de Cnosos” como el centro de poder en el cual había reinado Minos. También, nacía la primera de las ideas que criticaremos en este trabajo.

El “Palacio de Minos” y sus consecuencias interpretativas

¿Por qué ‘Palacio’?

Con solo leer el título de la obra magna de Evans —*The Palace of Minos at Knossos* cuyo último volumen es de 1925— se puede percibir que para el autor inglés no hay ningún tipo de duda respecto a la existencia histórica del legendario gobernante de la isla. De hecho, las primeras páginas del libro están dedicadas a refutar la visión ateniense sobre la maldad de Minos que se pueden leer en la obra de Baquílides o en algunas obras de teatro de las cuales sobreviven algunas líneas. De acuerdo con esta cuestión, Evans esgrime

¹ No debemos olvidar que Minos era el abuelo de Diomedes, el líder de las fuerzas cretenses.

dos argumentos complementarios: el primero, es que la visión negativa de Minos forma parte del “chauvinismo ateniense”, un recurso literario para vengarse poéticamente de la pena impuesta por el rey cretense relacionada con la historia de Teseo y el Minotauro. El segundo establece que ‘Minos’ pudo haber sido un título equivalente a ‘Faraón’ y que, como establece Diodoro Sículo (4.60.3), existieron al menos dos personas con este nombre.

Tanto para la primera como para la segunda cuestión, Evans no cita —en una acción muy propia de él— ni reconoce su deuda intelectual ni con el autor del diálogo *Minos*, ni con Murray (1924 [1907], p. 30) quien en una nota al pie había especulado *ad hoc* que éste podía llegar a ser un título monárquico. En definitiva, para Evans, la existencia del palacio mostraba que este rey había sido una especie de pacífico patrono de las artes (Evans, 1925, p. 2) y la tradición era una reminiscencia de aquel período glorioso. Pero incluso la utilización de las fuentes es algo caprichosa ya que sólo cita textualmente algunas estrofas de Homero, por ejemplo:

ἐν δ' ἄνθρωποι
πολλοί, ἀπειρέσιοι, καὶ ἐννήκοντα πόλεις. (...)
τῇσι δ' ἐνὶ Κνωσός, μεγάλη πόλις, ἔνθα τε Μίνως
ἐννέωρος βασίλευε Διὸς μεγάλου ὀαριστής (*Od.* 174-179)².

En estas líneas nada se dice respecto a la residencia del rey, pero siguiendo la lógica del texto, el arqueólogo inglés sostiene que la estructura monumental que se encontraba en Cnosos debía ser el palacio en el cual vivió Minos y que había sido construido por Dédalo (lo cual tampoco está referido en los relatos clásicos). De hecho, a lo largo de su obra, el autor intenta identificar cada espacio arquitectónico con una funcionalidad real y por eso surgen nomenclaturas como “Sala del Trono”, “Sector del Rey”, “Sector de la Reina”, “Sala de Recepción”, términos que criticaremos brevemente en los próximos apartados. Sin embargo, las especulaciones de Evans no se terminaban en la afirmación de que la estructura arquitectónica excavada era una residencia real, sino que fue más allá en su interpretación y le otorgó funcionalidades religiosas (Evans, 1925, p. 3-6). Por esta razón, se conformaron dos ideas relacionados; la de ‘palacio-templo’ y la del ‘rey-sacerdote’.

² “En ella (por Creta) [hay] muchos hombres, innumerables, y [hay] noventa ciudades. Entre éstas [se encuentra] Knossos, gran ciudad, ahí reinaba Minos, confidente del gran Zeus cada nueve años”. Ésta y las siguientes traducciones son nuestras.

Ambas fueron creadas prácticamente *ex nihilo* y tienen una vinculación lógica-causal en cuento que una no se explica sin la otra. Como ha explicado Schoep (2010) el arqueólogo inglés primero interpretó los restos arquitectónicos como un palacio y luego, al no encontrar un templo análogo a los existentes en Egipto, Mesopotamia y Anatolia, asumió que esta estructura tenía también funciones religiosas (p. 221-222). Por lo tanto, si estamos ante un palacio-templo, su gobernante debía ser un rey-sacerdote. De hecho, Evans (1925) encuentra en los relatos mitológicos su justificación al argumentar que Minos era un título con funciones sacras: al ser Minos hijo de Zeus, podía ser que el rey de Creta tomase este nombre para resaltar el valor religioso de su cargo (p. 3-12). En este sentido, los argumentos que utiliza el autor están basados en analogías con las sociedades del Cercano Oriente y, por lo tanto, sigue estos modelos para interpretar la evidencia arqueológica. Además, se ha resaltado en varias oportunidades (McEnroe, 2002, p. 64-69; Papadopoulos, 2005, p. 126; Gere, 2009, p. 112), que este modelo de la sociedad minoica (y otras ideas que analizaremos más adelante) tiene un fuerte paralelismo con las bases ideológicas de la Inglaterra Victoriana.

En definitiva, Evans logra generar un círculo vicioso teórico en el cual cada afirmación se sostiene en la anterior y que quedaría formulado de la siguiente manera: si la tradición dice que en Cnosos vivió Minos, los restos son de su residencia, el no haber un templo como en Oriente, ésta debió haber funcionado como tal y por eso el rey de Creta tenía funciones religiosas como se desprende de los relatos mitológicos que dicen que Minos era hijo de Zeus.

El todopoderoso ‘palacio’ de Cnosos

Un rey tan importante como Minos debía tener, consecuentemente, un palacio y un poder análogo al de su figura. Y así, el llamado ‘palacio comenzó a acumular funciones que iban más allá de las que había pensado Evans; estos complejos arquitectónicos no sólo funcionaban como residencia real, sino que también eran el principal centro de decisión en las cuestiones políticas, religiosas, económicas y sociales y el norte a imitar en términos culturales.

En primer lugar, el ‘palacio’ de Cnosos se consideró como el centro político de toda la isla. Básicamente, esta idea se apoyaba en dos pilares argumentativos: el primero era el de considerar a Creta como una unidad (Hamilakis, 2002). De este modo, poco importaban los desarrollos regionales, sino que, en conjunto, se podía considerar que los 8300 m² habían estado bajo el dominio del mismo centro. Y como Evans llamó a esta

cultura “Minoica” la jerarquía máxima debía estar en Cnosos, sede de la residencia de Minos. En segundo lugar, la evidencia arqueológica mostraba que este ‘palacio’ era el más grande de los que se habían descubierto hasta ese momento y, a la vez, era el que presentaba más períodos de ocupación remontándose hasta el Neolítico. Respecto a este punto, la lógica del mundo académico contemporáneo a Evans consideraba que cuanto más grande era una estructura más autoridad había poseído haciendo una relación directa entre dimensiones y poder (Vavouranakis, 2007). Así quedaba establecido el modelo político en el cual Cnosos controlaba toda la isla a través de ‘palacios’ satélites u otras estructuras monumentales como las denominadas ‘villas’ (espacios arquitectónicos de grandes dimensiones, pero sin un área central abierta conocido como ‘Corte Central’).

Respecto a las funciones religiosas, mencionamos anteriormente que ante la ausencia de templos análogos a los de Oriente o Egipto, Evans sostuvo que el ‘palacio’ era también un ‘templo’. De hecho, evidencia no le faltaba para realizar tal afirmación; relejendo los trabajos de Evans y de sus contemporáneos es fácil advertir que una gran cantidad de materiales tienen una relación intrínseca con distintas prácticas religiosas³: imágenes votivas de animales y personas, sellos, frescos, conjuntos cerámicos, habitaciones y distintas herramientas. Incluso, algunos autores, manteniendo el espíritu del modelo de Evans, sostienen que en Creta existió una teocracia gobernada ya sea por un rey o una reina de naturaleza religiosa (Marinatos, 2007; Platón, N., 1983). Si bien Evans subestimaba la importancia de los santuarios de altura y de las cuevas como lugares de culto, acertaba en la importancia religiosa de los “palacios”; más aún, la idea de que estas estructuras sean templos tiene una justificación arqueológica mucho más sólida que la idea de un palacio.

Las funciones económicas y sociales tienen una historia más reciente y no están basadas directamente en las ideas de Evans, aunque sí mantenían la hegemonía alrededor de los ‘palacios’ y especialmente de Cnosos. Debemos a Finley la adaptación de las ideas de Polanyi al mundo de la arqueología Egea. En este caso, el economista de la antigüedad utilizó la información que se encontraba en las recientemente traducidas tablillas de Lineal B para combinarlas con las posturas substantivistas que ya eran utilizadas en el contexto de las investigaciones del Cercano Oriente (Nakassis *et al.*, 2011). Según Finley (1973) y sus continuadores, los palacios micénicos y los minoicos tenían funciones económicas similares, a saber: éstos, a través de un sistema impositivo, acumulaban

³ En especial los trabajos de Evans 1901; Elderkin 1925 y 1937; Chittenden 1947 y Forsdyke 1952 y 1956 y especialmente Nilsson 1927 y 1950.

diferentes materias primas y productos elaborados para mantener a un grupo de personas de diversos rangos que no producían estos productos y que estaban relacionados, en mayor o menor medida, con la organización del Estado (Nakassis *et al.*, 2011). Esta situación, a su vez, significaba que desde los ‘palacios’ se ejercía un control sobre el resto de la sociedad lo suficientemente efectivo como para mantener el poder.

Siguiendo este modelo jerárquico, el nivel de influencia otorgado al ‘palacio’ de Cnosos sobre el resto de las manifestaciones culturales de la isla fue casi total. Uno de los ejemplos más significativos está relacionado con las estructuras arquitectónicas y las supuestas imitaciones locales de Cnosos. Según la postura tradicional, los restantes ‘palacios’ en la isla de Creta seguían el modelo de Cnosos ya que éste era el que gobernaba en toda la isla. De hecho, el tamaño de los ‘palacios’ y la cantidad de elementos arquitectónicos cnosianos que se adoptaban eran tomados como un indicador del poder que podían haber tenido estas estructuras y de su relación más o menos cercana al centro jerárquico de la isla. Nuevamente, se creaba una relación directa entre tamaño y poder y se agregaba que las similitudes formales tenían un significado político de proximidad o de alianza (Vavouranakis, 2007). Del mismo modo, esta lógica se extendía a las estructuras no palaciales conocidas como ‘villas’ y, por lo tanto, el tamaño y las semejanzas con Cnosos también eran sinónimo de poder y de vínculo político (Driessen, 2002). Otra variante a esta interpretación se encuentra en considerar que la asimilación de elementos arquitectónicos con origen en Cnosos significaba que este “palacio” había expandido su influencia o conquistado (o dominado) a los otros centros. En definitiva, esta variante no modificaba la idea de que Cnosos había ejercido su poder por sobre toda la isla.

En el caso de las representaciones pictóricas se han adoptado los mismos esquemas interpretativos al sostener que Cnosos marcó la tendencia general a seguir tanto dentro como fuera de la isla. Así, este palacio habría adoptado los estilos artísticos de Egipto en primer lugar y, posteriormente, habría desarrollado un estilo artístico propio a imitar por los restantes centros de Creta y de los asentamientos en el Mediterráneo Oriental. En líneas generales, como analizaremos más adelante, este proceso histórico no es del todo equivocado, sin embargo, al igual que con la arquitectura, se relacionó la adopción del estilo artístico cnosiano como un símbolo de dominación política directa (Krzyszkowska, 2005, p. 188–192). De esta misma manera también se podían explicar algunos fenómenos culturales que se encontraban fuera de la isla de Creta. Por ejemplo, Pendlebury (1939), quien fuera curador de Cnosos luego de la muerte de Duncan Mackenzie, aseguraba en el

primer manual de sobre la arqueología de Creta que: “(...) su dominación del Mediterráneo Oriental nos ha llegado en la tradición de Minos el Talasócrata” dando por válida la tradición inaugurada por Heródoto y profundizada por Tucídides que narraba la conquista de los mares por parte del rey cretense. Como veremos en la siguiente sección, este aspecto fue el primer punto criticado académicamente. Desde el punto de vista metodológico, se repetía la estructura argumentativa de Evans en la cual la evidencia arqueológica se interpretaba a la luz de las fuentes.

En definitiva, las funciones y el poder del “palacio” de Cnosos como elemento interpretativo quedó establecido de una manera muy firme en nuestra narrativa sobre la Creta minoica a tal punto que es difícil romper con esta idea comúnmente difundida, no solo en los trabajos de difusión al público general, sino también en manuales y artículos especializados. A continuación, intentaremos desmontar algunas de estas concepciones.

Las críticas al modelo

El imperio victoriano de Minos

A grandes rasgos, muchas de las afirmaciones de Evans provenían de un análisis detallado de la evidencia (como en el caso de sus ideas sobre la escritura); un número igualmente importante de postulados se acoplaban con las corrientes de pensamientos propias del cambio del siglo como el evolucionismo social, el eurocentrismo y etnocentrismo y en cierto optimismo en la capacidad de comprender la realidad a través de la ciencia; finalmente, ya señalamos el peso que habían tenido los relatos mitológicos a la hora de interpretar el pasado arqueológico.

Precisamente en este último aspecto es en donde comenzaron las críticas a las ideas del arqueólogo inglés. Ya había habido algunos disensos en el mundo académico contemporáneo como algunas discusiones entre Nilson y Evans sobre la naturaleza de la religión minoica, pero en general no habían modificado las bases estructurales sobre las que se asentaba el funcionamiento de la sociedad minoica. Sin embargo, en el ambiente filológico no cuajaba del todo la idea de que los mitos pudieran ser considerados reales y menos aun cuando se hacía referencia al pasado griego plagado de elementos hiperbólicos y de justificaciones historiográficas.

En ese aspecto hizo hincapié Starr en *The Myth of the Minoan Thalassocracy* (1955), en donde la palabra ‘mito’ parece jugar con la idea de mito griega y con el nuevo mito que intentaban generar Evans y sus seguidores. Básicamente, el historiador y filólogo

norteamericano resalta que la idea de una talasocracia del rey Minos es una construcción historiográfica de Tucídides para encontrar un paralelismo a la expansión ultramarina de la Atenas de Pericles; un recurso literario recurrente en los escritores de la antigüedad (Starr, 1955). Lo importante de este trabajo no fue tanto la crítica a la idea de talasocracia, sino que apuntaba a una de las fuentes más utilizadas para la comprensión de la evidencia material: si la talasocracia minoica era más una construcción retórica que una realidad arqueológica, lo mismo se podía llegar a afirmar respecto a otros postulados de las teorías de Evans. De todas formas, los efectos epistemológicos de esta crítica no fueron instantáneos, de hecho, también hubo defensores a las posturas de Evans (Buck, 1962; Dow, 1967).

La presencia de elementos minoicos de distinta índole en la cuenca del Mediterráneo Oriental, especialmente en algunas islas del Egeo y del Dodecaneso fue el motivo de uno de los congresos más importantes de los estudios minoicos. Nos referimos a la conferencia sostenida en Atenas en 1982 y posteriormente publicada bajo la edición de Hägg y Marinatos (1984). En esta reunión, el eje de la discusión estuvo enfocado en dos cuestiones esenciales: los materiales que permiten evidenciar el contacto entre Creta y los territorios circundantes y el carácter que pudo haber tenido la relación entre ésta y las restantes islas. Dos enfoques predominaron entre los debates: la idea de distintas formas de colonización y la postura minoritaria que seguía la línea clásica de Evans sobre dominio político directo.

A partir de dicho congreso el debate se mantuvo vigente siguiendo las dos líneas generales mencionadas y es posible encontrar una gran cantidad de bibliografía que traten ya sea sobre los modelos teóricos o ya sea sobre la relación de un territorio en particular con la isla de Creta. En pos de la brevedad, podemos mencionar otro simposio muy similar en cuanto a las expectativas y la temática al del Atenas de 1982 llamado *The Minoans in the Central, Eastern and Northern Aegean – New Evidence* (Mac Donald, Hallager y Niemeier, 2009) que además de exponer y analizar los hallazgos arqueológicos de los últimos años, también trata la cuestión de la talasocracia minoica y de la minoiquización, neologismo utilizado para explicar los diferentes tipos de contactos entre Creta y el resto del Mediterráneo Oriental. Desde nuestro punto de vista, la adopción de este término le brinda más flexibilidad teórica a este tipo de contactos sin caer en una definición monolítica y hace que el término talasocracia se vea como insuficiente para explicar la realidad histórica de la Edad de Bronce egea. Como ha señalado Schoep (2002, p. 37), la

idea imperialista que encierra este término está vinculado a la mentalidad imperialista de Evans y sus contemporáneos herederos de un bagaje cultural victoriano.

La cada vez menos poderosa estructura monumental de Cnosos

Cambiar la palabra ‘palacio’ por el término ‘estructura monumental’ no es sólo una sutileza terminológica, sino que trae consigo una modificación profunda en nuestra comprensión del mundo minoico. Más precisamente, al decir que determinada estructura es monumental nos limitamos a utilizar una expresión genérica que nos indica que un elemento arquitectónico tiene ciertas características que lo destacan de los restantes. Aun así, eso no quita que también debamos preguntarnos si lo que nosotros consideramos como monumental era lo mismo para los habitantes de Creta durante la Edad de Bronce, pero sin embargo esta nomenclatura es más precisa que la de ‘palacio’ dado que ésta trae consigo —de manera intrínseca— la idea de monarquía, de jerarquía vertical, de unidad insular y de centralidad cultural, política, religiosa y económica.

Conociendo tan solo un poco de la arqueología de Creta y con una dosis de sentido común es fácil poner en duda algunas de estas concepciones; por ejemplo, al haber más de un ‘palacio’ ¿eso implica más de un rey? De ser así ¿cómo era la relación entre ellos? ¿cuánto territorio dominaba cada uno? ¿había unidad, control, conquistas? Y aun contestando todas estas preguntas cualquier escéptico podría contratacar diciendo ¿y dónde están las pruebas? Si vamos más allá del sentido común y comenzamos a analizar los objetos rescatados en las excavaciones arqueológicas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, lo que podemos encontrar es cada vez más diversidad en el registro arqueológico y, a su vez, nuevas teorías para explicar la multiplicidad en la evidencia material.

Es difícil encontrar un momento histórico conciso para marcar el comienzo a la crítica de la idea de ‘palacio’ y de los poderes atribuidos a él. De todas formas, la necesidad de definir qué era un ‘palacio’ y sus respectivas funciones llevó a que se realizara un congreso similar al ya mencionado en 1984 y que fue publicado con el nombre de *The Function of the Minoan Palaces* (Marinatos y Hägg, 1987). Al leer los ensayos destinados al período minoico, uno puede inferir que los esfuerzos de los arqueólogos estuvieron más enfocados en analizar los elementos arquitectónicos y las funciones de estas estructuras centrales que en realizar una crítica de lo que significaba realmente el término. Como señala Hitchcock (2000) había un empirismo descriptivo que olvidaba que no hay descripción sin algún grado de interpretación (p. 15-16). Una buena excepción a esta metodología fue la intervención de Lindgren (1987, p. 39-42) quien rescata el título de la

anterior conferencia y nuevamente juega con la idea del mito y la realidad respecto a la obra de Evans.

Con el surgimiento de las teorías postprocesualistas en la arqueología y su influencia — más bien tardía— en los estudios de la Edad de Bronce cretense se comenzó a criticar teórica y metodológicamente las afirmaciones que habían imperado durante décadas. Las críticas provenían desde diferentes perspectivas: arquitectónicas, funcionales y epistemológicas.

En este sentido, las críticas más concisas y agudas estuvieron a cargo de los arqueólogos especialistas en arquitectura dado que el término ‘palacio’ daba por sentado una serie de características que no siempre se podían encontrar en las otras estructuras monumentales denominadas bajo el mismo nombre o que también tenían alto grado de monumentalidad, pero ante la ausencia de alguno de estos componentes no podían ser clasificados de la misma manera. Dichos elementos arquitectónicos constitutivos de los ‘palacios’ varían de autor en autor, pero los más aceptados son las ‘Cortes Centrales’, los pórticos, los corredores, las alas (divididas en orientales y occidentales), el ‘Hall Minoico’, los espacios de almacenamiento y cierta planificación que se podría considerar “laberíntica” de acuerdo con las posturas clásicas de organización del espacio (McEnroe, 2010; Hitchcock, 2007, p. 91). También debemos agregar ciertas innovaciones constructivas como el uso de yeso, marcas de constructores y piedras de sillería entre otras (Vovouranakis, 2007, p. 264-265).

Pero esta acumulación de elementos arquitectónicos trae consigo una trampa teórica: si todos los componentes constituyentes de un ‘palacio’ toman como referencia al de Cnosos, los restantes se situarán, necesariamente, en un grado inferior. Como han establecido Hitchcock y Preziosi (1997) la distinción entre estructuras es un problema de rango más que una cuestión de clasificación en la incorporación y proliferación del estilo arquitectónico palacial dado que “la función de estas estructuras, y, por lo tanto, la complejidad social de la sociedad minoica no puede ser reducidas a clasificaciones simplistas y a sus derivaciones tipológicas y dicotómicas” (p. 61). En otras palabras, aquello que definimos como ‘palacio’ o no depende de los parámetros que se establezcan para realizar esta distinción.

Por otro lado, la adopción de determinados elementos arquitectónicos y la monumentalidad de estas estructuras fueron tomados por la arqueología procesual para elaborar tipologías en donde rige una lógica directa entre tamaño, monumentalidad y poder (Vavouranakis, 2007, p. 266). De esta manera, tamaño y suntuosidad eran

equivalentes a poder. Una de las mayores críticas a esta idea es la realidad de que no hubo un solo ‘palacio’ intemporal perdurable a lo largo del tiempo, sino que, en cada período, tanto Cnosos como los restantes centros monumentales pasaron por diferentes etapas en su historia. Por lo cual, estas estructuras han sufrido modificaciones, no sólo en su arquitectura, sino también en sus funciones y en su relación con el entorno (Schoep, 2002: p. 102).

En 1986 Cherry escribió un artículo que marcaría un rumbo diferente en los estudios minoicos y en el cual enfatizaba las diferencias regionales para sostener que cada uno de los ‘palacios’ había controlado los territorios circundantes y que se había establecido una relación entre *peer polities*. Evidentemente, este esquema se resaltaban las diferencias regionales en contra de una tradicional atenuación de las diferencias que presentaba cada área geográfica (Adams, 2004, p. 28). El quiebre que generó el trabajo de Cherry fue necesario para matizar la importancia de Cnosos en la historia de Creta, pero, como contrapartida, exageró el valor que los “palacios” tenían en las relaciones sociopolíticas (Letesson, 2014, p. 62). Del mismo modo, el ‘palacio’ como concepto, seguía siendo el principal elemento para comprender la Creta minoica (Schoep, 2006, p. 38) y no se tenía en cuenta la importancia de otras estructuras a la hora de considerar las relaciones de poder en Creta. De manera similar, Letenson también ha propuesto que hay diferentes maneras de explicar las similitudes arquitectónicas a lo largo de la isla de Creta sin caer en la idea de conquista o dominación política. Según él, nos encontramos ante un genotipo ideal de modelo arquitectónico cuya máxima expresión monumental podía ser el ‘palacio’ de Cnosos, pero que se expresa en distintos fenotipos según las necesidades, posibilidades e intereses de cada grupo social regional (Letesson, 2014).

Este “palaciocentrismo” (Molloy, 2012, p. 94) en la bibliografía de la Edad de Bronce cretense ha dejado de lado a otros tipos de asentamiento con distinta presencia en el registro arqueológico según el período histórico elegido. Principalmente, ha llevado a las ‘villas’ a un segundo plano, tanto en su relación con los ‘palacio’ como en su importancia a nivel social e histórico. De hecho, esta terminología proviene de la escuela italiana que las consideró como espacios subordinados o residencias reales (Rehak y Younger 1998, p. 104–106). Sin embargo, la presencia de estas estructuras en el campo generó un nuevo congreso, análogo a los ya mencionados anteriormente bajo el nombre de *The Function of the Minoan Villa* realizado en 1992, pero publicado cinco años después (Hägg, 1997). En ésta, es posible observar la gran variedad de tipologías y de funciones que tuvieron, en muchos casos asemejándolas a los ‘palacios’. Por esta razón, trabajos como el ya citado

de Hitchcock y Preziosi (*supra* p. 11) y el de Henri y Micheline van Effenterre (1997, p. 9-11) enfatizan la necesidad de una terminología precisa y de métodos fiables de diferenciación y categorización.

Lo importante de estas aproximaciones es que al limitar o rechazar la idea arquitectónica de los ‘palacio’ también comenzaron a minar la supuesta autoridad que éstos —y especialmente el de Cnosos— habían tenido sobre el territorio y la sociedad. La idea general la podemos resumir de la siguiente manera: si el concepto de ‘palacio’ es una construcción historiográfica, mucho de los atributos ligados a esta idea también podrían serlo.

Principalmente, se comenzaron a cuestionar sus funciones, a saber: la postura que sostenía que el ‘palacio’ también era un templo con un rey-sacerdote; la importancia relativa como centro político; y la incapacidad de haber sido centros redistributivos.

Respecto al primer punto, Schoep (2010) ha destacado que la idea de Evans sobre la dualidad palacial-religiosa de Cnosos no es más que una postura teórica que intentaba resolver la ausencia de estructuras que puedan ser identificadas inequívocamente como palacios o como templos y, al contar con sólo un edificio central, el arqueólogo inglés intentó fusionar ambas ideas teniendo en cuenta su propio conocimiento cultural. De hecho, no hay evidencia sólida que pruebe la existencia de reyes o reinas en ningún momento de la historia minoica (Preziosi y Hitchcock, 2000, p. 64). La falta de iconografía individualizada, la inexistencia de tumbas que se puedan considerar reales (Driessen, 2002), la planificación y los patrones de circulación de estas estructuras (Palyvou, 2009) y las equivocadas reconstrucciones del ‘Trono’ de Cnosos (Hitchcock, 2010, p. 108) y del fresco ‘El príncipe de los Lirios’ (Rehak y Younger, 1998, p. 120 y Hitchcock 1999, p. 76).

Paralelamente con los cuestionamientos desde la arquitectura, también se revieron algunas posiciones respecto a la predominancia de Cnosos sobre el resto de la isla. Estas posturas se basaban —como mencionamos— en el tamaño comparativo entre Cnosos y las restantes estructuras monumentales de la isla, lo que lo situaba como el más grande y, por lo tanto, el más poderoso. Del mismo modo, el carácter insular de Creta y la relativa homogeneidad cultural (es decir, las similitudes en el registro arqueológico) han generado la perspectiva de que Creta fue una entidad política unitaria a lo largo de su historia (Hamilakis, 2002a, p. 17). Por citar un contra ejemplo, podemos mostrar un cuadro de nuestra autoría en donde se resumen brevemente el desarrollo histórico de algunas

estructuras arquitectónicas con el fin de mostrar la diversidad diacrónica y sincrónica de éstas, sólo durante el período Neopalacial (fig. 1).

Período Sitio	Minoico Medio III A	Minoico Medio III B	Minoico Tardío I A	Minoico Tardío I B	Minoico Tardío II
Cnosos					
Festos					
Malia					
Gournia					
Galatas					
Zakros					
Haghia Triada					
Palaikastro					
Chaniá	¿?			¿?	
Sklavokampos					
Tylissos					
Akrotiri					

Fig. 1. Correlación de la ocupación de algunos sitios durante el período Neopalacial.

Ante la falta de evidencia para afirmar la preeminencia de un centro sobre otro, se han propuestos diversos abordajes teóricos para explicar tanto las relaciones de poder, como las similitudes culturales en el registro arqueológico. Hamilakis (2002b) ha propuesto la idea de distintas facciones compitiendo por distintos grados de poder, pero con una alta interacción entre ellas, lo que podría explicar la homogeneización en los materiales rescatados. Esta idea fue tomada y reformulada por diferentes autores para analizar diferentes cuestiones de la sociedad minoica hasta dar con un concepto un poco más amplio desde el punto de vista como el de heterarquía (Adams, 2006; Schoep, 2006). Éste incluye la idea de jerarquía a un nivel regional y agrega que el poder es compartido por grupos que interactúan en un sistema complejo (Faro 2008, p. 16).

Finalmente, también se cuestionaron las posturas que consideraban a los ‘palacios’ como centros redistributivos y como el eje principal de la economía minoica. También en este caso se realizó una apresurada analogía entre los palacios micénicos y orientales con los

minoicos, con el resultado de que a éstos se le atribuyeron funciones que no son factibles de ser observadas arqueológicamente (Nakassis, Parkinson y Galaty, 2011, p. 177). El ‘palacio’ de Cnosos tenía una capacidad de almacenamiento para mantener entre 750–1000 personas sobre una población urbana estimada en 15.000 personas, y la evidencia de otros centros es similar (Christakis, 2011, p. 202). En otras palabras, el sistema redistributivo parece haber cubierto solamente las necesidades de las elites y no las de toda la sociedad ubicada en los alrededores (Christakis, 2011, p. 198). Se trata de una redistribución limitada a ciertos bienes específicos; Moody fue categórica al proponer que no deberíamos llamar a este sistema redistribución sino movilización, “dado que los bienes y los servicios son recolectados por un segmento de la población para el beneficio y uso de otro (usualmente la elite) con muy poco retorno hacia los contribuyentes” (Moody, 1987, p. 240).

En conclusión, no sólo no hay pruebas para denominar como ‘palacio’ a la estructura en Cnosos y las restantes, sino que tampoco hay pruebas arqueológicas que evidencien que este centro haya dominado a los demás y que tampoco haya tenido un control monopólico sobre la economía en general.

Conclusiones: ¿qué queda de la Creta minoica?

Cnosos, los palacios y el mediterráneo

Estas afirmaciones de ninguna manera intentan matizar la importancia de estos complejos arquitectónicos, sino que buscan establecer que al utilizar un término con tanto peso historiográfico y epistemológico se puede falsear la interpretación de la realidad arqueológica. De hecho, concordamos con aquellos académicos que reconocen que Cnosos pudo haber sido un centro ideológico desde el punto de vista religioso y la fuente de muchas de las imitaciones y emulaciones a lo largo de la isla de Creta (Schoep, 2006, p. 37 y 58.), sin embargo, eso no significa que las haya controlado o dominado política o económicamente. En la misma línea, la importancia de las estructuras monumentales (ya sean ‘palacios’, ‘villas’ u otras sin una denominación específica) no puede ser pasada por alto. Evidentemente, el análisis arquitectónico demuestra que tenían una gran variedad de funciones de distinta índole, pero a la vez también muestra que cada centro es único y diferente a los restantes. Tal vez el punto que más tengan en común es la abundante evidencia material relacionada con distintas prácticas religiosas (Hitchcock, 2000), al punto que han sido comparados con los monasterios medievales para resaltar su función

administrativa que incluye a las actividades rituales (Cadogan, 1989) o que hayan sido nombrados como “centros ceremoniales” dado que la religión parece haber sido la esfera que concentraba a las otras actividades (Melas, 1995). En definitiva, el término ‘palacio’ es totalmente inadecuado y según Schoep (2010, p. 220), debe su persistencia a su predominancia en los manuales de texto, la difusión científica y el tratamiento popular sobre la cultura minoica en los medios de difusión masiva.

De manera similar, la idea de un imperio ultramarino de Minos solamente tiene asidero en las fuentes clásicas y en la interpretación casi literal de la misma por parte de los primeros investigadores. Evidentemente, es posible encontrar distintos grados de influencia de la cultura minoica a lo largo del Mediterráneo Oriental, pero es muy difícil poder definir estos contactos en términos de dominación-sometimiento y aun cuando se acepta la utilización del término ‘colonia’ es preciso definir ante qué estatus colonial nos encontramos.

El carácter apologético de este trabajo

¿Por qué defender los estudios sobre la Creta minoica después de tanto criticar las posturas imperantes en este campo? Precisamente, por esa razón. Porque la Creta minoica es un paradigma en sí mismo en cuanto nos evidencia cómo las diferentes posturas arqueológicas e historiográficas afectaron y afectan la interpretación de la evidencia. De hecho, si hilamos fino, el término minoico también debería dejar de ser utilizado ya que deriva directamente de la idea de Minos que no tiene nada que ver con la historia de Creta durante este período (Karadimas y Momigliano, 2004). Sin embargo, la razón principal para realizar un trabajo como este es que aun predomina en la educación superior y mucho más en los manuales escolares las posturas clásicas inauguradas por Evans desconociendo la diversidad de teorías surgieron a partir del surgimiento de la *New Archaeology* y la arqueología postprocesual.

No hay ninguna prueba —más allá de los relatos literarios compuestos aproximadamente 800 años después (Snodgrass, 1974; Sherratt, 1990, 95; van Wess, 1999)— que sostenga la existencia de un monarca o dinastía llamada Minos. Tampoco hay ninguna evidencia arqueológica o iconográfica para afirmar que haya habido un gobernante que ejerciera su poder sobre toda la isla desde el ‘palacio’ de Cnosos. Sin embargo, existen los restos materiales de una estructura monumental con una planificación intrincada y asimétrica que nos remite al popular laberinto del Minotauro. Ante la gran cantidad de evidencia material y la imposibilidad de tener fuentes descifrables para ayudar a la interpretación,

es necesario que la arqueología, la antropología y la historia busquen respuestas conjuntas, lo cual se constituye en un buen ejemplo de interdisciplinariedad.

Adicionalmente, desconocer el campo de la arqueología de Creta durante la Edad de Bronce, significa no estar al tanto de las últimas investigaciones en el campo de la arqueología del Cercano Oriente y, a su vez, también implica no estar a la vanguardia en lo que a estudios clásicos se refiere.

Creta, por su geografía, por su historia, por las disciplinas que la han tomado como objeto de estudio y por la influencia que ha tenido en las diversas corrientes historiográficas y arqueológicas merece un tratamiento más profundo del que en realidad se le da en nuestros espacios de conocimiento.

Bibliografía:

- Adams, E. (2004). Power and Ritual in Neopalatial Crete: A Regional Comparison. En: *World Archaeology* 36 (1), 26–42.
- Adams, E. (2006). Social Strategies and Spatial Dynamics in Neopalatial Crete: An Analysis of the North-Central Area”. *American Journal of Archaeology* 110 (1), 1–36.
- Buck, R.J. (1962). The Minoan Thalassocracy Re-Examined. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, volumen 11 (2), 129–137.
- Cadogan, G. (1989). Maroni and the monuments. En E. Peltenburg (ed.) *Early Society in Cyprus* (pp. 43-51). Edinburgo: Edinburg University Press.
- Cherry, J. (1986). Politics and palaces: some problems in Minoan state formation. En C. Renfrew y J. Cherry (eds.) *Peer Polity Interaction and Socio-political Change* (pp. 19-45). Cambridge: Cambridge University Press.
- Chittenden, J. (1947). Some Methods of Research into the Origin of Greek Deities. *Greece & Rome* 16 (48), 97–107.
- Christakis, K. (2011). Redistribution and Political Economies in Bronze Age Crete. En *Forum. Redistribution in Aegean Palatial Societies*, *American Journal of Archaeology* 115, 197–205.
- Cottrell, L. (1958). *El toro de Minos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Dow, S. (1967). The Minoan Thalassocracy. *Proceedings of the Massachusetts Historical Society*, Third Series, 3–32

- Driessen, J. (2002). The King Must Die: Some Observations on the use of Minoan Court Compounds. En J. Driessen, I. Schoep, I. R. Laffineur (eds.) *Monuments of Minos. Rethinking the Minoan Palaces. Proceedings of an International Workshop held in Louvain-la-Neuve, 2001* (pp. 1-14). Aegaeum 23. Lieja: Université de Liège.
- Elderkin, K. (1925). "Aphrodite Worship on a Minoan Gem". En *American Journal of Archaeology* 29, no 1, 53–58.
- Elderkin, G. (1937). "The Marriage of Zeus and Hera and Its Symbol". En *American Journal of Archaeology* 41, no. 3, 424–435.
- Evans, A. (1901). "The Mycenaean Pillar Cult and its Mediterranean Relations with Illustrations from Recent Cretan Finds" En *The Journal of Hellenic Studies* 21, 99–204.
- Evans, A. (1921-1925). *The Palace of Minos At Knossos*. Londres: MacMillan and co.
- Faro, E. (2008). *Ritual Activity and Regional Dynamics: Towards a Reinterpretation of Minoan Extra-Urban Ritual Space*. (Tesis doctoral). Universidad de Michigan, Michigan.
- Finley, M. (1973). *The Ancient Economy*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Forsdyke, J. (1951). "Minos of Crete". En: *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 15, no. 1/2, 13–19.
- Forsdyke, J. (1956). *Greece before Homer: Ancient Chronology and Mythology*. Londres: Max Parrish.
- Gere, C. (2009). *Knossos and the Prophets of Modernism*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Hägg, R. (1997). *The Function of the "Minoan Villa". Proceedings of the Eighth International Symposium at the Swedish Institute at Athens, 6-8 June, 1992*. Svenska Institutet i Athen Series in 4°, XL. Estocolmo: Paul Åströms Förlag
- Hägg, R. y Marinatos, N. (1984) *The Minoan Thalassocracy. Myth and Reality. Proceedings of the third international symposium at the Swedish Institute in Athens, 31 May-5 June, 1982*. Acta Instituti Atheniensis Regni Sueciae, series in 4o. Estocolmo: Paul Åström Forlag.
- Hamilakis, Y. (2002a). What Future for the Minoan Past? Re-thinking Minoan Archaeology. En Hamilakis, Y. (ed.) *The Labyrinth Revisted. Rethinking 'Minoan' Archaeology* (2-28). Oxford: Oxbow Books.

- Hamilakis, Y. (2002b). Too many chiefs? Factional competition in Neopalatial Crete. En J. Driessen, I. Schoep, I. R. Laffineur (eds.) *Monuments of Minos. Rethinking the Minoan Palaces. Proceedings of an International Workshop held in Louvain-la-Neuve, 2001* (pp. 179-199). Aegaeum 23. Lieja: Université de Liège.
- Hitchcock, L. (1999). Engendering Ambiguity: It's a Drag to be a King. En M. Donald y L. Hurcombe (eds.) *Representations of Gender from Prehistory to the Present* (pp. 69-86). Londres: MacMillan Press.
- Hitchcock L. (2000). *Minoan Architecture: A Contextual Analysis*. Stockholm: Paul Åströms Förlag.
- Hitchcock, L. (2007). Naturalising the cultural: architectonicized landscape as ideology in Minoan Crete. En R. Westgate, N. Fisher y J. Whitley (eds.) *Building Communities: House, Settlement and Society in the Aegean and Beyond, Cardiff University, April 17-21, 2001* (pp. 91-97). British School at Athens Studies 15.
- Hitchcock, L. y Preziosi, D. (1997). The Knossos Unexplored Mansion and the 'Villa-Annex Complex'. En R. Hägg (ed.) *The Function of the "Minoan Villa". Proceedings of the Eighth International Symposium at the Swedish Institute at Athens, 6-8 June, 1992* (pp.51-63). Svenska Institutet i Athen Series in 4°, XL. Estocolmo, Paul Åströms Förlag.
- Hitchcock, L., y Koudouranis, P. (2002). Virtual Discourse: Arthur Evans and the Reconstructions of the Minoan Palace at Knossos. En Hamilakis, Y. (ed.) *The Labyrinth Revisted. Rethinking 'Minoan' Archaeology* (pp. 40-58). Oxford: Oxbow Books.
- Karadimas, N., y Momigliano, N. (2004). On the Term "Minoan" before Evan's Work in Crete. En: *SMEA 46*(2), 243-258.
- Kopaka, K. (2015). Minos Kalokairinos and His Early Excavation at Knossos. An Overview, a Portrait and a Return to the Kephala Pithio. En Macdonald, C., Hatzaki, E., y Andreou, S. (Eds.) *The Great Islands. Studies of Crete and Cyprus presented to Gerald Cadogan* (pp. 143-151). Atenas: Kapon Editions.
- Kotsonas, A. (2016). Greek and Roman Knossos: The Pioneering Investigations of Minos Kalokairinos. En *The Annual of the British School of Athens III* (I), 299-344.
- Krzyszowska, O. (2005). *Aegean Seals: An Introduction. Bulletin of the Institute of Classical Studies. Supplement* No. 85. Londres: University of London.
- Letesson, Q. (2012). From building to architecture: The rise of configurational thinking in Bronze Age Crete. En: E. Paliou, U. Lieberwirth y S. Polla, (eds.) *Spatial*

- analysis and social spaces, Interdisciplinary approaches to the interpretation of prehistoric and historic built environments* (pp. 49-90). Topoi – Berlin Studies of the Ancient World/Topoi – Berliner Studien der Alten Welt 18. Berlín: De Gruyter.
- Lindgren, M. (1987) The function of the Minoan palaces-Myth and reality. En N. Marinatos y R. Hägg, (eds.) *The Function of the Minoan Palaces. Proceedings of the Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10–16 June. 1984* (pp. 39-42). Acta Instituti Atheniensis Regni Sueciae Series in 4º, XXXV. Estocolmo: Paul Åström Forlag.
- MacDonald, C., Hallager, E. y Niemeier, W.D. (2009). *The Minoans in the Central, Eastern and Northern Aegean – New Evidence*. Oxford: Oxbow Books.
- Marinatos, N. y Hägg, R. (1987) *The Function of the Minoan Palaces. Proceedings of the Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10–16 June. 1984*. Acta Instituti Atheniensis Regni Sueciae Series in 4º, XXXV. Estocolmo: Paul Åström Forlag.
- Marinatos, N. (2007). Prokynesis and Minoan Theocracy. En F. Lang, C. Reinholdt y J. Weilharter (eds.) Stephanos Aristeios. *Archäologische Forschungen zwischen Nil und Istros (179-185)*. Viena: Phoibos Verlag.
- McEnroe, J. (2002). Cretan Questions: Politics and Archaeology 1898-1913. En Hamilakis, Y. (ed.) *The Labyrinth Revisted. Rethinking 'Minoan' Archaeology* (pp. 59-73). Oxford: Oxbow Books.
- McEnroe, J.C. (2010). *Architecture of Minoan Crete. Constructing Identity in the Aegean Bronze Age*. Austin: University of Texas Press.
- Melas, M. (1995). Transcending the 'palace': kinship versus kingship, and the social dimension of Minoan ritual. En N.E. Papadogiannakis (ed.) *Proceedings of the Seventh International Cretological Congress (613-624)*, Vol. A2. Rethymnon: Historical Society of Crete.
- Molloy, B.P.C. (2012). Martial Minoans? War as Social Process, Practice and Event in Bronze Age Crete. *The Annual of the British School at Athens* 107, 87–142.
- Moody, J. (1987). The Minoan Palace as a Prestige Artifact. En N. Marinatos y R. Hägg, (ed.) *The Function of the Minoan Palaces. Proceedings of the Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10–16 June. 1984* (235-240). Acta Instituti Atheniensis Regni Sueciae Series in 4º, XXXV. Estocolmo: Paul Åström Forlag.
- Murray, G. (1924 [1907]). *The Rise of Greek Epic*. Oxford: The Clarendon Press.

- Nakassis, D., Parkinson, W. y M. Galaty (2011). "Redistributive Economies from a Theoretical and Cross-Cultural Perspective". En M. Galaty, D. Nakassis y W. Parkinson (eds.) *Redistribution in Aegean Palatial Societies. American Journal of Archaeology* 115, 177–184.
- Nilsson, M.P. (1927). *The Minoan-Mycenaean Religion and Its Survival in Greek Religion*. Londres: Oxford University Press.
- Nilsson, M.P. (1950). *The Minoan-Mycenaean Religion and Its Survival in Greek Religion*. Nueva York: Biblio and Tannen.
- Palyvou, C. (2009). The Comparative Analysis of Spatial Organization as a Tool for Understanding Aegean Bronze Age Architecture: Minoan and Mycenaean. En C. Palyvou (ed.). *Bronze Age Architectural Traditions in the Eastern Mediterranean, Proceedings of the Symposium-Architektonische Traditionen im Östlichen Mittelmeer während der Bronzezeit: Verbreitung und Vielfalt, Symposiumband 07.-08.05.2008 in Munich, 2009* (pp. 115-125). Verein zur Förderung der Aufarbeitung der Hellenischen Geschichte e.V.
- Papadopoulos, J. (2005). Inventing the Minoans: Archaeology, Modernity and the Quest for European Identity. *Journal of Mediterranean Archaeology* 18. (1), 87-149.
- Pendlebury, J.D.S. (1939). *The Archaeology of Crete. An Introduction*. Londres: Methuen & CO. LTD.
- Platon, N. (1983). The Minoan Palaces: Centres of Organisation of a Theocratic, Social and Political System. En O. Krzyszkowska y L. Nixon (eds.) *Minoan Society* (273-280). Bristol: Bristol Classical Press.
- Preziosi, D. y Hitchcock, L. (2000). *Aegean Art and Architecture*. Oxford: Oxford University Press.
- Rehak, P. y Younger, J. (1998). Review of Aegean Prehistory VII: Neopalatial, Final Palatial and Postpalatial Crete. *American Journal of Archaeology*, volumen 102, (1), 91–173.
- Schoep, I. (2002). Social and Political Organisation on Crete in the Proto-palatial Period: The Case of Middle Minoan II Malia. *Journal of Mediterranean Archaeology*, volumen 15 (1), 101-132.
- Schoep, I. (2006) Looking beyond the First Palaces: Elites and the Agency of Power in EM III-MM II Crete. En *American Journal of Archaeology* Vol. 110 (1). 37–64.

- Schoep, I. (2010). The Minoan 'Palace-Temple' Reconsidered: A Critical Assessment of the Spatial Concentration of Political, Religious and Economic Power in Bronze Age Crete. *Journal of Mediterranean Archaeology* 23 (2), 219–244.
- Sherratt, E.S. (1990). 'Reading the Texts': Archaeology and the Homeric Question. En I. J. F. de Jong, I (ed.). *Homer. Critical Assessments* (pp. 77-102) vol. II. New York: Routledge,
- Snodgrass, A. (1974). An Historical Homeric Society?. *Journal of Hellenic Studies* 94, 114–125.
- Starr, C. G. (1955). The Myth of the Minoan Thalassocracy. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* 3 (3), 282–291.
- Van Effenterre, H. y Van Effenterre, M. (1997). Towards a Study of Neopalatial 'Villas'. Modern Words for Minoan Things. En R. Hägg (ed.) *The Function of the "Minoan Villa"*. *Proceedings of the Eighth International Symposium at the Swedish Institute at Athens, 6-8 June, 1992* (pp. 9-13). Svenska Institutet i Athen Series in 4°, XL. Estocolmo: Paul Åström Forlag.
- van Wess, H.J. (1999). Homer and Early Greece. En: I. J. F. de Jong (ed.). *Homer. Critical Assessments* (pp. 1-32) vol. II. New York: Routledge.
- Vavouranakis, G. (2007). Palatial Style Architecture and Power in Bronze Age Crete. En Antoniadou, S. y Pace, A. (eds.) *Mediterranean Crossroads*, (pp. 263–289). Atenas: Oxbow Books.